

Desconocen también que cada grupo etnolingüístico tiene sus propias características, y que lo que para uno puede ser adecuado, para otro puede no serlo. Es posible que en algunas lenguas pueda implantarse el alfabeto fonológico, pero en otras implicaría forzar una larga tradición escrita con la consecuente desorientación de los propios hablantes nativos. Además, las distintas formas de representar los mismos fonemas pueden funcionar, en algunos casos, como elementos distintivos frente a otros grupos etnolingüísticos.

Desconocen que, aunque el alfabeto fonológico es una utopía —teóricamente deseable— que contrasta con una visión diacrónica de las lenguas, más utópico todavía es pretender que todas las lenguas utilicen el mismo alfabeto de manera voluntaria, a pesar de que podría ser —en abstracto— muy útil. De la misma forma, también sería utilísimo que las lenguas internacionales (inglés, español, francés, alemán, ruso, portugués, árabe, etc.) utilizaran el mismo alfabeto; sin embargo, esto no ha ocurrido, y no parece que su uso o difusión se haya visto limitado por esta cuestión.

En conclusión, se trata de una obra incompleta y parcial que desconoce aspectos fundamentales y que resta valor a la historia de las culturas indígenas, al ignorar que las lenguas mexicanas tienen una tradición escrita en alfabeto latino de, por lo menos, cuatrocientos años<sup>1</sup>.

RAFAEL RODRÍGUEZ-PONGA

Madrid.

CARMEN MARIMÓN LORCA, *Prosistas castellanas medievales*, Alicante, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, 1990; 172 pp.

Estamos ante un interesante estudio dedicado a dos mujeres escritoras medievales —prosistas—. Una de ellas, Leonor López de Córdoba, autora de unas *Memorias*, inaugura el género autobiográfico femenino en la literatura española. La otra, Teresa de Cartagena, autora de dos obras religiosas, mujer de cultura muy aceptable, es creadora de una literatura interiorista.

<sup>1</sup> MAURIZIO FABBRI, en su obra *A Bibliography of Hispanic Dictionaries. Catalan, Galician, Spanish, Spanish in Latin America and the Philippines. Appendix: A Bibliography of Basque Dictionaries* (Imola, Galeati, 1979, XIV-381 pp.) recoge numerosos diccionarios de lenguas indígenas mexicanas publicados desde el siglo XVI.

Aunque estas figuras no eran desconocidas para los especialistas en literatura medieval, el presente libro resulta muy interesante por el estudio completo que hace de la época, de las biografías de las escritoras y de los documentos que se han ocupado de ellas hasta este momento.

La obra está dividida en tres grandes partes: la primera esta dedicada a revelar cuál fue el papel de la mujer en la Edad Media, especialmente en los siglos XIV y XV, tomado los datos de documentos jurídicos e históricos; qué valor tenía como miembro de la sociedad y dentro de la familia; cuáles eran sus posibilidades de realización en su mundo.

En la segunda parte se aborda la polémica que se estableció en Castilla alrededor de la mujer, a través de la cual sabemos que ya entonces había "feministas" y "antifeministas", los cuales a través de la literatura dirimían sus puntos de vista.

La tercera parte trata de las escritoras en sí, estudiando a cada una de manera tradicional, a través de una serie de apartados: La crítica en torno a cada una; la biografía; la obra. Por ser personajes muy interesantes y por ser la suya una época azarosa, histórica y socialmente, esta parte resulta muy atractiva. Las *Memorias* de Leonor López de Córdoba, de 1363 a 1400 (escritas probablemente diez años después), la única obra de esta escritora, narra parte de su vida, realmente tempestuosa: casada a los siete años y encarcelada los nueve siguientes a causa, sobre todo, de las luchas entre los nobles y la realeza, se esfuerza más tarde por la recuperación de la mayor parte de su patrimonio.

Teresa de Cartagena es una figura muy distinta, perteneciente a una destacada familia de judíos conversos. Su obra, mucho menos autobiográfica, aunque sin dejar de incluir ciertos datos personales, es en esencia religiosa, ya que la dama profesó como monja en una orden (no se sabe con certeza cuál), donde vivió y murió. Deyermond y Cantera Burgos se han ocupado de esta escritora, aunque no coinciden en las fechas de su nacimiento (hacia 1420). Sí se sabe que tenía una enfermedad grave, la cual le produjo sordera total, y que su cultura fue muy aceptable, ya que estudió en la Universidad de Salamanca. Las dos obras que escribió, *Arboleda de los enfermos* y *Admiración operum Dei*, conservadas en un manuscrito de El Escorial, muestran influencia de Boecio y de Gregorio Magno, aunque probablemente también de contemporáneos suyos, como el Papa Luna. A pesar de todo ello, los móviles que llevan a Teresa a escribir, aunque en apariencia son hacer una defensa de las mujeres, muestran en el fondo una obra de tipo personal e intimista.

El libro termina con unas "Conclusiones" (pp. 137-140) que no parecen muy necesarias, ya que sería imposible resumir los muchos e interesantes datos que la obra contiene y que no es posible reducir a pocas páginas; resulta un final un tanto escolar en un estudio serio y erudito.

Es, en conjunto, un trabajo muy bien realizado, ameno, con documentación muy suficiente y llevado a cabo con dedicación e interés.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

JAMES J. MURPHY, (ed.), *Sinopsis histórica de la retórica clásica*, Madrid, Gredos (Biblioteca Universitaria), 1989; 283 pp.

Un buen servicio destinado a los estudiantes de humanidades en lengua española constituye la traducción de este breve tratado, 283 páginas, que contiene, en sólo seis ensayos, la historia de la retórica desde sus orígenes hasta los comienzos de la Edad Media. Para ello se rastrea la más antigua forma de conciencia retórica de los griegos anteriores al siglo VII a. C., implícita en los poemas homéricos y en el más vetusto teatro; se revisan indicios que restan de los teóricos prearistotélicos —Córax, Tisias—, de los sofistas —Gorgias, Isócrates—, las ideas de Platón al respecto, la retórica del Estagirita, las referencias a obras perdidas (de Teofrasto, Demetrio Falero, Hermágoras de Temnos), los textos anónimos (*Rhetorica ad Alexandrum*, *Rhetorica ad Herennium*). Se comentan más ampliamente las obras retóricas de Cicerón y Quintiliano; se describe la época de las dictaduras con su aparato de represión política como contexto cultural de la Segunda Sofística, y se llega, por fin, a San Agustín, visto como vínculo entre la antigüedad grecolatina y la Edad Media.

La amenidad indudable de este libro reside en el tratamiento, más individualizado que en otras obras, de los autores que, con una apariencia de seres de carne y hueso, respaldan los diferentes matices novedosos que a través del tiempo se van sumando a la teoría retórica; y reside también en la traducción sintetizada de las más importantes ideas de los principales libros de dichos pensadores.